

El Ramonense

Año II

SAN RAMON, SEPTIEMBRE 21 DE 1902

N.º

Director y propietario:
Nautillo Acosta

ILUSION Y REALIDAD

¡Qué hermosa es!... La quiero con toda mi alma, como se quiere á los veinte años, con vehemencia, con furor de loco, con misticismos de santo.

Desde mi cuarto la veo asomada á uno de los balcones de su hotel y al mirarla parece que la gloria desciende hasta mí, haciéndome sentir placeres desconocidos.

Quisiera hablarla, decirle todo el cariño que por ella siento y comprendo que me falta valor para expresarlo. Lo he intentado dos veces y una timidez inexplicable se ha apoderado de mí; parecía que me apretujaban la garganta con fuerza, temblaba mi cuerpo, y sólo mis ojos, mirándola con ansia indescripible, podían decir en aquel momento la tortura y el placer que experimentaba.

A veces siento ardientes deseos de trabajar mucho para terminar mi carrera antes, ser médico de fama, crearme una posición envidiable y ofrecerle ese día mi eterno cariño, uniéndome pa-

ra siempre nuestro porvenir y nuestras almas... ¿Y por qué no he de decirle a hora todo el amor que por ella siento? ¿Quién se opone á que realice mis deseos, si ella misma parece que me mira con cariño, si á veces sus ojos azules quieren decirme algo? ¿Por qué no he de atreverme?

¡Qué necio he sido! ¡Qué loco!

He necesitado que me arrojen desde lo más alto y resplandeciente de mis ilusiones, á la más tenebrosa de las realidades para despertar de mis dulces ensueños.

La mirada burlona y despreciativa de su doncella al recibir mi carta, me ha hecho comprender la insensatez de mis proyectos haciéndome ver la muralla que separa al humilde estudiante de medicina, de la hija de un marqués lleno de riquezas.

Desde aquí contemplo su hotel; los balcones abiertos de par en par, me permiten ver el lujoso salón de baile y oír los armoniosos acordes de una música.

Según me han dicho hoy presentan en sociedad á mi hermosa vecina... ahora cruza el salón, está encantadora... ¡Cómo ríe, mientras yo sufro! Ella está rodeada de flores, de luces y perfumes, de pretendientes que la obsequian, y yo sólo en mi cuarto con mis libros de medicina sobre la mesa, diciéndome sus negras líneas las diversas enfermedades

del cuerpo, mientras desfallece mi alma, y más allá el montón de huesos del infeliz destrozado en el anfiteatro y que ahora sirven para mi estudio.

Todo cuanto me rodea es triste; las ilusiones han muerto en mi corazón para siempre; jamás volverá para mí la dulce poesía, mis esperanzas y mis ensueños han desaparecido con el primer desengaño.

¡Hacedla muy feliz, Dios mío! ¡Que sea muy dichosa, que sus deseos y sus esperanzas se cumplan y que no sepa jamás lo que es la espantosa realidad!

C. MESTRE ENCISO.

EL MONUMENTO A CASTELAR

Castelar vió la luz en Cádiz y no ha mucho que frente á las aguas del Cantábrico se apagó para siempre la vida de uno de los más grandes oradores que haya tenido España en el siglo XIX.

Eternicemos por medio del bronce y del granito la gloria de nuestro orador archelocuente, han dicho ahora los españoles, y admiradoras del gran tribuno han contestado á esta proposición las Repúblicas de América: nosotras queremos también contribuir á la erección del monumento que habrá de recordar á la posteridad el nombre de Emilio Castelar, no porque este nombre resplandezca ya sin él con menos brillo en el cielo infinito de la celebridad y de la fama, sino porque honrando á los grandes hom-

bres de la raza latina honramos y enaltecemos á esta raza, y honrando y enalteciendo á esta raza nos honramos y enaltecemos á nosotras mismas.

¡Y qué grande y qué hermoso y qué soberbio habrá de ser el monumento que se proyecta levantar! Caigan, sí, caigan de sus pedestales las estatuas erigidas en memoria de los tiranos y los déspotas, destruya el tiempo con mano formidable todos los monumentos levantados para glorificar á quienes sólo han dejado en pos de sí huellas de sangre y de exterminio, á quienes de un modo ú otro han osado arrebatár á los pueblos su soberanía, su libertad y sus derechos; pero en cambio, álcense, constrúyanse, levántense pirámides, obeliscos, arcos de triunfo que recuerden á las generaciones venideras el nombre de las personas que han marcado á la humanidad los seguros derroteros por donde debe llegar á la realización de sus destinos.

Y los discursos de Castelar, enérgicos, armónicos, contundentes, caían siempre como lava derretida sobre los opresores de la conciencia humana: su prosa rítmica, adornada de metáforas é imágenes brillantes y embellecida y realizada con altos pensamientos, era siempre un himno entonado á la libertad, un arranque de su alma generosa en lucha eterna y constante no sólo contra el fanatismo é intolerancia de muchos de sus compatriotas sino contra todo lo que tendiera á subyugar el pensamiento, contra todo lo que estuviera en oposición con el espíritu inmortal del cristianismo.

¿Quién no ha leído las obras históricas de Castelar? ¿quién no ha saboreado alguna vez las bellezas que contienen sus discursos escritos en defensa de los pri-

cipios que constituyen el credo político de las naciones más libres y adelantadas de la Tierra? ¿qué lector no ha sentido inmensa admiración hacia el tribuno al leer las descripciones que él hizo de las obras maestras pertenecientes al renacimiento de las letras y las artes en Italia?

Hoy amigos y adversarios del grande hombre se proponen consagrar un recuerdo perenne al que fue gran escritor, gran orador y gran patriota. Es seguro que España, que tan hondamente sintió la desaparición de uno de sus más ilustres y preclaros hijos, del que tanto luchó por su engrandecimiento y por su gloria, contribuya con el mayor entusiasmo á la realización de idea tan simpática y hermosa. También los pueblos de América, que aspiran al triunfo de las doctrinas democráticas en el continente descubierta por Colón, pondrán á no dudarle su grano de arena en la obra que con el aplauso y beneplácito del mundo perpetuará por siglos y siglos la memoria del águila de la elocuencia en la patria de Cervantes, águila que, cansada de agitar sus áureas alas en el lugar en que el mal y la discordia imperan, teudió su vuelo al infinito y fue á morar donde mora la Armonía suprema y donde la Verdad no se oculta ya por entre los velos impenetrables del misterio.

PERSEO.

Septiembre 17 de 1902

En muchos sitios donde se crían limones se usan estos como jabón. En la India inglesa, tanto hombres como mujeres para lavarse exprimen el jugo á un par de limones, y se les pone el cutis tan suave como con el jabón.

EN EL CLUB

Eran las nueve de la noche en punto (como que el reloj de nuestra Parroquia las daba en ese momento) cuando me encontraba en el salón de lectura de nuestro Club de Amigos leyendo las noticias extraordinarias de La Estrella de Panamá; pero me era imposible leer con tranquilidad porque hacía rato me molestaba un ruido de voces misteriosas y papeles que se movían.

La curiosidad me obligó á fijar la atención y con sorpresa vi un folletito titulado "La Transacción" aprisionado por varios periódicos, que con la ayuda de otro quería salir de debajo de ellos, y todavía fue mayor mi asombro cuando los oí expresarse en puro castellano diciéndose cosas que ni comadres peleadas.

Un periódico con cara de honradote y que decía llamarse Libre, se empinó en una de sus patas, poniéndose negro de rabia, temblando de indignación, con autoridad de maestro y como valiente orador, y dijo:

— ¿Qué hacéis? Valientes como sois, se oyen vuestros destemplados gritos cuando quien puede ponerlos la mordaza ya no tiene poder para hacerlo. Yo que quiero la república por la bondad de sus fines, yo que quiero la libertad para que hagamos la república, no tuve miedo al atacar la tiranía. Cuando el peligro era cierto y vosotros callabais temblando como conejos; pero ahora ya no tenéis miedo ni para gritar ni para faltar á vuestros compromisos con ese folletito que estáis ahogando porque los muertos no tienen personería; mas yo sigo en mis trece y como padre de ese folleto pido

vida y libertad para él.

Otro periódico que debía ser cojo por lo que renqueaba, se levantó de un lado y echándose como un demonio sobre el arrugado folleto, lanzó una exclamación de gozo y contestó.

— No, que muera la perjurá y que su sombra no turbe la paz de nuestra dicha, ni oscurezca la luz del Día.

Varios periódicos en coro y echándose sobre el folleto.

-- Si, sí, que muera por infiel!

Un periódico se enderezó y parándose todo lo Derecho que pudo, y sonriéndose tristemente, dijo á la que se llamaba Libre:

— Ved ahí vuestros afanes, cómo mueren vuestros ideales; ved á vuestra desgraciada hija, nacida para la paz y el amor y muerta por la traición y la ingratitude! ¡Pobre padre! Hiciste un mal buscando un bien y hoy el luto y el desencanto te prueban que hiciste un verdadero mal.

Entra en Debate otro periódico y alzando la voz cuanto pudo, gritó:

— Dejad á ese folleto que salga y que nadie le impida el paso!

Uno que decía ser el llamado á hacer Revista, le contesta:

— ¡Fuera el intruso! porque viene el majadero á meterse en las cosas de la Casa?

Sin saber ni como ni por dónde asomó la punta un periódico que por lo oloroso, á incienso parecía ser de los Dioses y q' por azufrado parecía ser del Irazú, se limpió la garganta y dijo:

— Señores, no pertenezco á nadie; vengo á predicar la paz y la unión. Cantemos alabanzas á la ascensión del señor y unámonos, pues desunidos marchamos al abismo y la descensión no se haría es-

perar.....

Le interrumpió un periódico que parecía ser la Nueva buena diciendo:

— Póngale Ud. billetes de banco en las alas y talones de plata para que no descienda y si no.....

Sonrió un periódico que parecía la Lejana de las abuelas y replicó:

— Cuando los ricos comen, la situación es buena aunque los demás no coman.

Otro periódico que parecía ser de Noticias entró en la gresca y, porque ya se hace largo mi relato, aquí lo termino.

R. A. DEL PILAR.

GACETILLAS

El jueves en la noche asaltaron la casa de don Pedro Solís unos amigos de la ajeno onligando á que dicho señor les entregara 100 colones que quien sabe qué trabajos le había costado reunir. La casa de Solís está en el barrio de Esquipulas, de Palmares.

Como lo dijimos en nuestro número anterior, no hubo propuestas en el remate de los puestos de licores. En Palmares el resultado fue:

Matías Vargas sacó uno de aguardentería y otro de vinatería por C/ 130 el trimestre, Manuel Carlallo id. id. por C/ 95 y Santana Arias, aguardentería por C/ 93.

Jesus Araus hace y compone toda clase de espejos y además hace sellos para marcar al gusto del que los quiera. Precios baratos Casa contigua á la de don Alfonso Mora. IMP. DE N. ACOSTA